

Historia de emoción en Navidad Galletas de Jengibre



Cuando diciembre asoma, las historias despiertan...

Un relato navideño que se adentra en lo más profundo de la Navidad.

Un cuento mágico que invita a los pequeños lectores a embarcarse en una aventura llena de descubrimientos y decisiones importantes, con personajes que aprenden el verdadero significado de dar, recibir y confiar.

Desde aldeas cubiertas de nieve hasta chimeneas que esconden secretos, cada página enciende la imaginación y el espíritu festivo envolviéndolo todo en el calor de lo imposible.

Ya sea junto al árbol, con una taza de chocolate caliente o bajo las luces centelleantes, estas historias impregnadas con una chispa de ilusión, un susurro de esperanza y un abrazo de ternura están hechas para ser compartidas.

Un viaje directo al corazón donde descubrir lo realmente importante de esta época.

¡Únete a esta emocionante travesía!

Déjate envolver por el espíritu navideño.

La aventura comienza aquí.



Había una vez una anciana llamada Doña Rosa, quien vivía en una pequeña casa en el campo rodeada de árboles y flores. Doña Rosa era una mujer sabia, llevaba una vida solitaria, pues no tenía familia ni había tenido hijos, pese a eso, se mostraba amorosa y siempre tenía una sonrisa en su rostro y un dulce en su bolsillo para ofrecer a los niños que



pasaban por su casa, algo alejada del centro de la aldea.



El frío del invierno acechaba, señal de que la Navidad estaba cerca. Doña Rosa sentía el cansancio en los huesos, aún así no quería dejar a la aldea sin esas ricas galletas de jengibre que sólo ella sabía hacer y que hacían las delicias del pueblo en esa época del año.



¿Quién los haría cuando ella faltara?



Era el momento de compartir la receta y que otros también pudieran ofrecer esas galletas en cada Navidad. Puso un cartel en la farola de la plaza, que decía:

Se necesita aprendiz navideño para las galletas de jengibre, interesados acudir a casa de Doña Rosa mañana al atardecer.

Después de la siesta, Doña Rosa abrió la puerta y cual fue su sorpresa al descubrir que la fila de personas esperando era interminable.

¿Qué hacer ahora?



¿A quién elegir?

Emocionada y con voz temblorosa, no alcanzaba a salir.

Desde lo lejos, se oyó a alguien decir:

— ¡Doña Rosa, yo quiero que me enseñe esa canción que canturrea mientras nos reparte las galletas, que para la cocina no tengo mano!

Otra voz decía

— ¡Doña Rosa, yo quiero que me enseñe a tallar esas figuritas con las que hace el Belén que coloca en la plaza!



— ¡Doña Rosa,
y yo prefiero
que me enseñe
a hacer ese para
relleno que
siempre comparte
con nosotros
cuando llegamos
cansados y sin
nada preparado
para la cena!



Así, se iban alzando las voces pidiendo algo.

Doña Rosa escuchaba como le pedían que les enseñara a tejer esos jerséis navideños, a hacer los pompones del árbol, a

fabricar las tulipas de las bombillas, a preparar los bastones de caramelo...

Cada uno quería aprender alguna de las cosas que Doña Rosa preparaba año tras año, para hacer cada Navidad única y especial.



Después de
unas horas
organizando,
todos los allí
presentes iban
a aprender a
hacer algo
especial en
relación a la
navidad a modo
de regalo para
el pueblo.





Los días
siguientes fueron
un no parar de:
cuadernos, visitas
y prácticas para
conseguir
realizar lo
encomendado
como si la
mismísima Doña
Rosa se hubiera
encargado.

La noche de Navidad decidieron celebrarlo todos juntos en la plaza del pueblo, que habían decorado tal y como Doña Rosa hacía cada año.

Comieron una rica sopa, y ese paró con su típico puré, receta de Doña Rosa.



Bebieron zumo de uvas y arándanos que también supervisó Doña Rosa. Rieron y cantaron esas canciones que tanto tarareaba Doña Rosa en cada Navidad comiendo deliciosas galletas.



Así fue la Nochebuena más mágica y maravillosa vivida hasta entonces en la aldea.

La celebración terminó pasada la media noche, y Doña Rosa, emocionada de nuevo, se despidió de todos y volvió a su cabaña a descansar.



Cerca del fuego, en su hogar, recordando lo vivido, y sintió el corazón lleno. Durmió como hacía tiempo que no dormía, estaba tranquila pues sabía que todas las tradiciones



navideñas, seguirían transmitiéndose de generación en generación y que siempre en cada Navidad un pedacito de ella, estaría vivo en los quehaceres y corazones de los demás.



Todavía hoy, en el pueblo, cada Navidad el recuerdo de Doña Rosa, su ilusión, generosidad, dedicación y entrega se hace patente.

El pueblo reserva un día para homenajear a Doña Rosa y celebrar juntos la Navidad.

Una manera preciosa de mantener vivas las tradiciones que con tanto cariño enseñó.



*¡Y... hasta aquí
nuestra*

*Historia de emoción
en Navidad*



En estas fiestas, sumérgete en la magia de los cuentos navideños.

Descubre historias que despiertan la imaginación y el espíritu festivo, llenas de personajes entrañables y lecciones inolvidables.

Cada página es una invitación a viajar a mundos donde la nieve brilla bajo luces titilantes y los corazones se llenan de esperanza.

Lee un cuento navideño y deja que su calidez ilumine tus días.



Este trabajo tiene licencia CC BY-NC-ND 4.0. @educandojuntoati

